

APÓLOGO DE LA OCIOSIDAD
I DEL TRABAJO
INTITVADO
LABRIGIO PORTVINDO,
COMPVSTO POR EL PRONOTARIO
EIVS MEXIA,
GLOSADO I MORALIZADO
POR
FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR.

AL IL.^{MO} I REV.^{MO} SEÑOR
DON JUAN MARTINEZ
SILICEO,
ARZOBISPO DE TOLEDO,
PRIMADO DE LAS ESPAÑAS,
MAESTRO I CONFESSOR DEL PRINCIPE N. S.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR
S. D.

ES de tan gran valor i ser la virtud, i resplandece tanto, donde quiera que está, que allende que es para vida i muerte la mas preciosa joya que los hombres tienen, ninguno ai que poseyendola, no sea el mas rico de todos. I como en lei natural guardaron las cosas su devido orden, el cuerpo es obligado a servir al alma, i lo terreno a lo divino: ansi por la mesma manera, como a señora de todas las cosas, deven los hombres seguir, acatar i reverenciar la virtud: pues por ella acá entre los otros hombres son tenidos en mucho, i allá con Dios merecen gozar de eterna gloria. De aqui es, que

que no siendo parte los hombres de dar al que es virtuoso su devido premio, cada uno por sí i por diferente manera procura señalarse lo mejor que puede en honrarle: i assi unos le envian presentes, otros le festejan, otros le siguen i acompañan, otros publicamente dicen sus loas: i los que para esto tienen habilidad, en prosa o en verso, para exemplo de los por venir escriven sus hazañas i proezas. Yo pues, como viesse que V. S. la tiene i ha tenido tan grande, que ha merecido, que por ella el Principe nuestro señor le tenga por su Maestro i Confesor, i que el CESAR rei nuestro le aya puesto en esta silla de Toledo, que despues de la Romana es la mayor del mundo, i que de aqui todos los demas con lo mejor que tienen, desean fervir a V. S. yo me hallé de todo tan pobre, que deseando mucho servir a V. S. con algo, temiendo publicar mi pobreza, lo he dejado de hacer hasta hora, esperando como lo pudiesse hacer mejor. I assi, aunque no tanto como quisiera, no del todo salió vano mi deseo, por que temiendo no ofender con obra mia, vino a mis manos este *Apo-*

lo-

logo, obra por cierto digna que no se dirigiese a otro, que V. S. pues con tan gran artificio, eloquencia i erudicion se trata en él de los grandes daños que la ociosidad acarrea; i por el contrario de los muchos bienes que el trabajo trae consigo. Intitulase *Labricio Portundo*, porque el trabajo todo lo sufre. Va tan bien ordenado, que tiene lo que Horacio pide que aya, que deleitando juntamente enseña: porque debajo de una mui gustosa ficcion enseña maravillosamente, como se ha de trabajar en la vida, i como, pues nacimos para no estarnos mano sobre mano, sino para entender en grandes cosas, quales son para las que Dios nos crió, que es para gozar de su reino, avemos siempre de emplearnos en ellas. Imitó en esto bien el autor a los grandes poetas, a los quales si quitaren las mascaradas de las ficciones, hallarán debajo grandes secretos de philosophia; porque fingiendo que Daphne se convirtió en laurel, dieron a entender la virginidad, que, como el laurel, siempre está fresca. I assi fingiendo tambien,

Art. Poet. v. 343.

que

que Acteon vuelto en ciervo le despedazaron sus perros, quisieron decir la pobreza, a que vienen los cazadores, por comerles los perros la hacienda. Afsi casi por la mesma manera finge el autor, que uvo una regalada señora llamada OCIA, que es la *ociosidad*, i un caballero natural de España por nombre LABRICIO, entre los quales se trató un casamiento, como mas largamente parecerá por un argumento i moralidad que a la obra he puesto: la qual por ir tan llena de lecion i doctrina, tuvo tambien necesidad de glossa: i afsi la hize la mas breve que pude, para declarar, i no dar fastidio. Todo lo qual reciba V. S. R. con aquella voluntad, alegre rostro, que suele semejantes cosas, porque cierto LABRICIO no tiene en España, pues él es natural de ella, a quien con mas justa razon, que a V. S. R. se allegue: pues desde los primeros años ha sido tan de su vando, que jamas perdió tiempo, dando tal cuenta, que antes las letras quedan deviendole, que V. S. R. a ellas. En las quales afsi en Paris, como en todas las partes, donde mas florecen, se ha señalado tanto, que parece bien

cla-

claro la mucha diligencia que puso, i el gran trabajo que le costaron: pues tan gran nombre, i venir por ellas a tan gran dignidad con tanto contentamiento de todos, no se hizo sin sobrada virtud, la qual es hija del trabajo: al qual como hermano, pues nació casi juntamente con V. S. le ampare i favorezca, para que nadie, por malo ni envidioso que sea, se atreva a decir mal dél. I afsi seguro podrá salir en publico i triumphar de los ociosos, que en la republica hacen tanto daño: porque ellos son los viciosos, i los que la inquietan i revuelven, tanto, que sino uviessse algunos empleados en buen trabajo, no se podria conservar. De todo este bien será V. S. la causa como lo ha sido de otros muchos; i por él, como ha merecido en la vida venir a tan suprema dignidad, para despertar a virtud a los que despues vinieren, ansi en la muerte recibirá gloria eterna, premio i galardón de tan virtuoso trabajo: cuya vida entre tanto Dios acreciente con entera salud de alma i cuerpo, para que prosiguiendo acá el trabajo, allá consiga el descanso sin fin.

a 2